daba el reducto de Semesnovski, que Kontousof miraba como la llave de su posicion. A pesar de la heroica resistencia de Bagration que apoyaban refuerzos poderosos, á pesar de la intrepidez y la sangre fria de los jenerales Raievskoi, Barazdin, Dokhtourof, á las nueve eran dueños los Franceses del reducto.

Sin embargo, viendo el jeneral ruso que su derecha cesó de ser inquietada, hizo replegar el cuerpo de Baghavout sobre el teatro de la batalla; Ostermann y la caballería de la guardia rusa siguieron aquel movimiento y vinieron á reforzar á Dokhtourof. Entónces la lucha se hizo jeneral; tómase la gran batería; el jeneral Plauzonne recibe en ella la muerte de los valientes; Bonami, que fué durante algun tiempo dueño de la posicion, queda gravemente herido y hecho prisionero por Tykatchef, quien, ayudado por Ostermann y Dokhtourof, vuelve á tomar la posicion y fuerza á retrogradar á la division Morand. Vuelve aquel jeneral á la carga sostenido por Eujenio, Gerard, Grouchy y Broussier. Retroceden los Rusos, abandonan la llanura á Morand, mas ellos quedan dueños de la gran batería. La lucha se prolongaba terrible é indecisa: juzga Napoleon necesario hacer avanzar, para sostener á Ney y Davoust, toda la artillería de la reserva; la division Roguet reemplaza el cuerpo de Junot, que se dirije á la derecha de Davoust.

«A eso del mediodía manda el emperador á los dos mariscales y á Murat reanimar el combate por medio de un esfuerzo vigoroso y jeneral, y á Friant tomar los escombros del pueblo de Semeonorskoie donde el enemigo se sostenia todavía. A aquella órden, rompe el fuego de nuestras baterías en toda la línea con un estruendo espantoso; las baterías de los Rusos rivalizaron en actividad. Las columnas francesas, infantería y caballería, empiezan á moverse é inundan la pequeña llanura delante del pueblo. En vano la metralla y las balas de cañon abren en sus filas anchos surcos; en el momento se vuelven á formar, y la masa avanza siempre con una constancia heroica, objeto de la admiracion de los mismos enemigos (el coronel Boutorlin).

«Bagration juzga que va á decidirse la suerte de la batalla..... ordena á sus tropas que carguen al enemigo, amenaza destruirlos: los Rusos se mueven á su vez y corren al encuentro de los Franceses. De aquel choque terrible entre dos masas iguales en fuerza, en valor, resulta una mezcla confusa, una especie de lucha cuerpo á cuerpo, en la que la victoria, despues de algunos momentos de incertidumbre, parece inclinarse á su turno por el uno y el otro partido. Mas bien pronto cae herido Bagration de una bala que le rompe la pierna; Saint-Priest, un Francés, su jefe de estado mayor, le reemplaza por un instante; cae herido, y lo retiran tambien. Muchísimos otros caen muertos en el mismo sitio. Los Rusos, sin direccion, se desconciertan, se repliegan; los Franceses, al contrario, se animan con nuevo ardor.»

Acababa Friant de apoderarse del pueblo de Semeonovskoie; la caballería de Nansouty, de Latour-Maubourg y de Montbrun batia á las columnas rusas, que retrogradaban pausadamente y en buen órden por detrás del pueblo; si la guardia imperial hubiera cargado en aquel momento los Rusos estaban perdidos; la casualidad vino á su socorro. Una diversion sobre la izquierda del virey distrajo la atencion del emperador, que destacó sobre el punto que se creia amenazado la division Claparede; Eujenio se convenció bien pronto de que aquel ataque de los Rusos solo era un golpe de mano sin peligro real; mas, durante aquellas dudas, Konovnitzin, que reemplazó á Bagration, habia tenido el tiempo suficiente para reunir las tropas. El ejército ruso concentrado presentaba un frente de mil toesas, la derecha apoyada en el camino real y la izquierda en el pueblo de Psarevo. Nada estaba aun decidido en el estremo izquierdo de los Rusos, donde Toutchkof, reforzado con Baghavout, estaba batiéndose con Poniatovski y Junot.

Vue intérieure du Monastère de l'Ascension.

Vista interior del Monasterio de la Ascension.

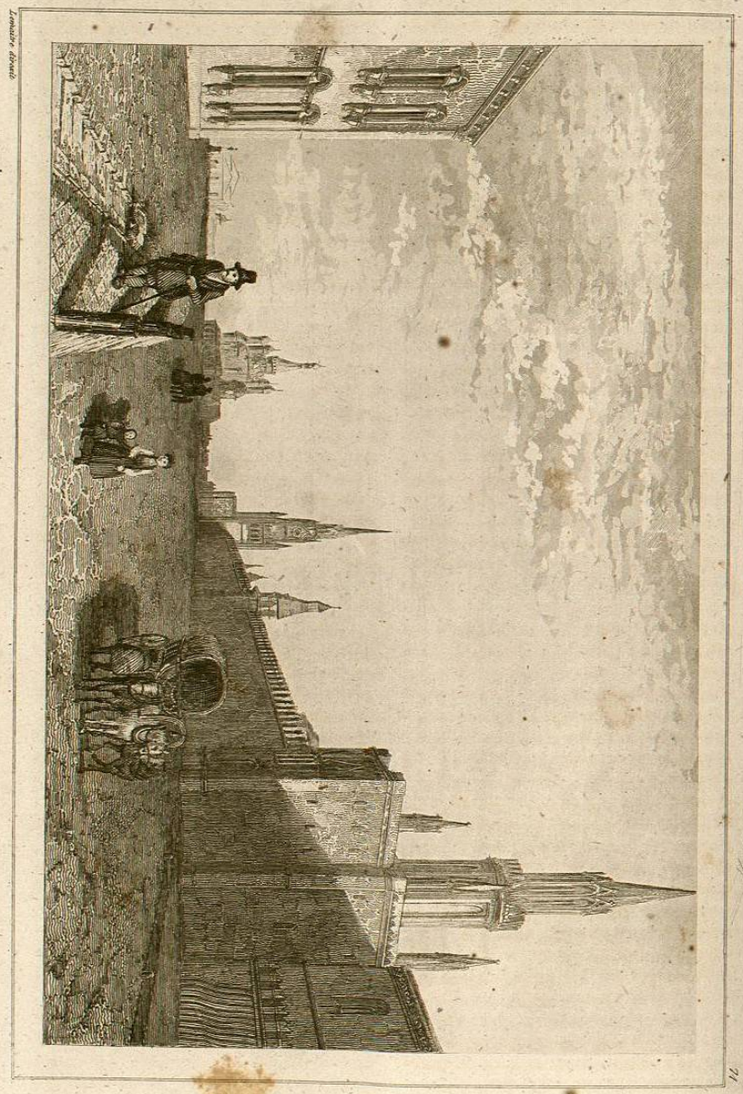
Los movimientos que se advertian en las líneas de los Rusos parecian denotar la intencion de tomar la ofensiva; los jenerales franceses aconsejaron, segun se dice, al emperador que hiciese que cargase la guardia; él creyó poder vencer sin ella: el suceso prueba que cometió una falta. Sin embargo, altas consideraciones le decidieron á no hacerlo: detrás de las líneas de Koutousof, apercibia una masa compacta é inmóvil que Koutousof parecia tener en reserva; era la milicia de Moscou, mal armada é incapaz de combatir con tropas aguerridas: mas Napoleon ignoraba aquella circunstancia; debia temer igualmente que llegasen al enemigo nuevos refuerzos; haciendo cargar á la guardia, esponia su último recurso, y ponia al enemigo en el secreto de su penuria. Por otra parte, para manifestar aquí todo nuestro modo de pensar, la victoria de Borodino, admitiendo que hubiese sido completa, no hubiera podido salvar al ejército francés; Moscou no hubiera sido menos incendiado, y las reliquias del ejército ruso, teniendo por auxiliares los rigores precoces de la estacion, hubiesen siempre bastado para rechazar algunos millares de soldados que pudieron escapar á tantas plagas y al furor de los elementos.

Sin embargo, es por fin tomada la gran batería de los Rusos; Tygatchef, que la defendia con intrepidez, cae prisionero; pero Montbrun y Caulaincourt caen heridos mortalmente, el primero al principio de la accion, el segundo en el seno mismo de la victoria; el cuerpo de Dakhtourof, acometido y roto por el virey, se repliega en desórden sobre la derecha de los Rusos. La inminencia del peligro parece acrecentar la enerjía de Koutousof; quiere á toda costa reconquistar su posición; muévese el ejército entero; mas toda la artillería francesa, tronando á un mismo tiempo, pulveriza las primeras columnas. Detiénense entónces los Rusos, y su fuego responde al de los Franceses: lucha terrible, en la que, de cada lado, trescientas bocas de fuego surcaban las filas enemigas, en la que el valor reducido á una obediencia pasiva, se ceñia á esperar la muerte sin moverse de su fila. La caballería sola, empeñada sobre los flancos del ejército, cargaba con furor, pero sin ventaja conocida. En fin Napoleon manda á Ney avanzar bajo el fuego de los Rusos y desbordar su flanco izquierdo; el mariscal ejecuta aquel movimiento decisivo; los Rusos retrogadan, pero en órden de batalla; y van á reformarse sobre su última línea. Habian perdido en muertos y heridos cerca de cuarenta mil hombres. Asegúrase que Koustousof, ignorando todavía toda la estension de su desastre, manifestó la intencion de volver á principiar el combate al dia siguiente; ocupaba aun una posicion formidable, y habia conservado casi toda su artillería. La actitud imponente de los Rusos chocó al mismo Napoleon; respondió á los que le aconsejaban concluir la derrota del enemigo: «¡Ah! si mañana tenemos una batalla, ¿qué nos quedará para decidir la victoria? Si hubiera estado mejor informado de la posicion de Koutousof, sin duda que su jenio no hubiera titubeado; mas diez mil muertos y quince mil heridos acababan de dejar en las filas del ejército francés vacíos profundos. Napoleon declaró que estaba concluida la batalla. Ney recibió el título de príncipe de la Moskova. El intrépido mariscal debia vivir lo bastante para salvar las reliquias de aquel ejército tan brillante en otro tiempo: estaba reservado al encono de un partido derramar en el suelo de la patria el resto de aquella gloriosa sangre.

No obstante Koutousof, despues de haber ordenado algunas disposiciones defensivas, mandó la retirada protejida por su retaguardia. Del 9 al 12 se detuvo Napoleon en Mojaisk. Koutousof, por premio de su bella conducta, fué elevado á la dignidad de feld-mariscal; su resistencia fué celebrada en Petersburgo como una victoria; mas en Moscou conocieron bien pronto toda la verdad. Rostopchin, gobernador de aquella capital, era enteramente afecto á los Ingleses; hábil para manejar los ánimos del populacho, no cesaba de es-

parcir noticias falsas sobre los pretendidos reveses de los ejércitos franceses: publicaba que Napoleon venia á echar abajo los altares y destruir el pueblo ortodoxo; para inspirar á los Rusos el desprecio del enemigo, esponia á su vista algunos prisioneros débiles y estenuados por las privaciones. Profundamente herido en su orgullo nacional, habia concebido un proyecto digno de las hazañas antiguas, el de sepultar el ejército victorioso bajo los escombros de la capital. Como entraba en sus planes achacar á los Franceses el incendio de Moscou, se preparó secretamente para aquella obra de rescate y destruccion. Sometió á las medidas mas severas á los estranjeros que le infundian alguna sospecha, desterró á los unos y condenó á los otros al suplicio ignominioso del knout; en fin, para detener la emigracion, hizo prohibir abandonar la ciudad sin su permiso. Los señores se alejaron á pesar de sus órdenes, mas el pueblo y los ciudadanos, engañados ó retenidos por el temor, obedecieron. Bien pronto los convoyes de heridos rusos, una parte de los cuales venia dirijida á la ciudad, no dejaron ninguna duda sobre el resultado de la batalla de Borodino. El 14, levantó el ejército ruso el campo de Fili, y sus columnas atravesaron Moscou con una precipitacion que manifestaba el temor de ser atacados en medio de aquel movimiento.

Viendo Koutousof que no podria defender la ciudad, habia tomado la resolucion de volver hácia el sud para mantener sus comunicaciones con los cuerpos de Tormassof y de Tchitchagof. Entónces Rostopchin, apresurado para ejecutar su designio da la órden á los habitantes de evacuar inmediatamente sus habitaciones. Nadie puede hacerse una idea de la turbacion y de la confusion que se apoderó de la capital. Los Moscovitas cargaban á toda prisa sobre carros todo cuanto tenian de mas precioso; los mas pobres se preguntaban llorando dónde hallarian un asilo, y, por un instinto de conservacion, se precipitaban en pos de los soldados que atravesaban la ciudad corriendo, como si hubiesen tenido vergüenza de parar sus miradas sobre aquellos muros que no habian podido salvar. Rostopchin habia abierto las prisiones y distribuido á los malhechores su tarea fatal; mas ya penetraban en los arrabales de Dorogomilof la cabeza de las columnas de Murat; Rostopchin huyó; y Miloradovitch, que no habia tenido aun tiempo para retirarse con la retaguardia, hizo prevenir á Murat que si inquietaba su retirada, incendiaria la capital. Bien pronto penetró el rey de Nápoles en el Kremlin, en donde algunos desesperados ensayaron en vano defenderse. Bien pronto entró Napoleon, á la cabeza de su guardia, en el arrabal de Dorogomilof; esperaba recibir las llaves de la ciudad; por de contado pareció peniblemente afectado del silencio que reinaba en las calles desiertas, mas muy luego señaló á los diferentes cuerpos las posiciones que debian conservar al rededor de Moscou. Ya habia entrado la noche cuando estalló el incendio en muchos parajes á un mismo tiempo; los soldados recibieron la órden de apagarle, mas las pompas habian sido retiradas por órden de Rostopchin. La ciudad entera ofrecia el aspecto de una inmensa hoguera; los soldados contemplaban con un profundo silencio aquel espectáculo imponente y terribe á un mismo tiempo; los jefes pensaban que el ejército ruso habia sido mas bien rechazado que vencido, y, deplorando la suerte de aquella ciudad, conquistada á tanto precio, hacian tristes reflexiones sobre ellos mismos: de cuando en cuando ruidos sordos, semejantes al ruido lejano del cañon, dominaban los murmullos del incendio; era ocasionado por la caida de las puertas de hierro de las tiendas, y el calor se hacia tan fuerte que arrojaba los cristales á una gran distancia de las llamas. El 15 por la mañana, fué el emperador á ocupar el Kremlin. Los edificios de piedra ardian mas lentamente; pudiéronse salvar algunos. Prendieron un gran número de incendiarios con las antorchas en las manos y cargados de cohetes y petardos que arrojaban en



el interior de las casas: declararon que cumplian con las órdenes del gobernador; los fusilaron, mas aquel ejemplo no contuvo á los demás. El 16, era el calor tan insoportable, que el emperador se vió precisado á abandonar el Kremlin para ir á ocupar el palacio de Petrovski. El incendio, que habia durado seis dias, cesó el 20, á consecuencia de una lluvia abundante. Desde el 18, habia venido Napoleon á habitar la antigua residencia de los czares, que su aislamiento habia preservado de las llamas. Los soldados escavaron aquellas ruinas, y encontraron en las cuevas una gran cantidad de subsistencias y jéneros preciosos; las huertas de los alrededores les procuraron tambien legumbres, de modo que el ejército se halló momentaneamente en la abundancia.

Sin embargo el ejército ruso, al que el incendio de Moscou habia preservado de una persecucion inmediata, andaba errante al rededor de los escombros de la capital; asegúrase que en aquel movimiento en el que podia peligrar, quiso Koutousof cumplir una alta intencion política. Sabia muy bien que el espectáculo de la destruccion de la ciudad Santa, que él atribuia al vandalismo de los Franceses, llenaria á los soldados de un odio implacable; sea como fuese, replegó algunas tropas lijeras sobre el camino de Esmolensko para interceptar las comunicaciones del emperador. No pudo menos de conocerse que despues de su derrota en Borodino, habia creido necesario hostigar al ejército, dejarle consumir poco á poco en las privaciones, y no atacarle sino con ventaja del número y de la posicion. Apresurado por algunos cuerpos enviados en su perseguimiento, retrogradó hácia Kalouga, y se detuvo en Taroutino, á diez y seis leguas sudoeste de Moscou. Murat, reunido á Poniatovski, se detuvo delante de Koutousof, á dos leguas de Taroutino; el ejército de Italia comunicaba, por medio de una línea de puestos avanzados, con el cuerpo de Junot que habia quedado en Mojaisk; Ney ocupaba Bogorodsk; la guardia y el cuerpo de Davoust estaban en la capital, mientras que Victor entraba en Esmolensko con un refuerzo de treinta mil hombres.

Las previsiones del emperador se habian desvanecido enteramente; proponiendo la paz, confesaba el embarazo de su posicion. Alejandro no podia tratar con el enemigo sin incurrir en la nota de debil, y sin faltar á lo que debia al afecto de sus súbditos: en vano esperó Napoleon una respuesta á sus mensajes; en fin, el 4 de octubre, envió Lauriston á Taroutino para pedir á Koutousof la suspension de las hostilidades y un salvo conducto para ir á Petersburgo, donde debia presentar á Alejandro proposiciones de paz. Koutousof objetó que aquella demanda escedia sus poderes, pero que él mismo enviaria uno de sus oficiales á Petersburgo para tomar las órdenes del emperador. Es probable que el pliego que espidió desde el siguiente dia con el príncipe Volconski no era nada menos que pacífico. Aquellas dilaciones, tan funestas al ejército francés, le dieron tiempo para rehacer el suyo, y la estacion que avanzaba no podia menos de asegurarle el éxito.

En el momento de aquellas negociaciones, Murat y Benigsen convinieron verbalmente en suspender las hostilidades.

Las noticias del ejército del norte estaban muy lejos de ser favorables; el ejército de Finlandia, no teniendo mas que temer por parte de los Suecos, se habia reunido á Wittgenstein, quien amenazaba á Polotsk; al sud, el ejército de Wolhynia y el de Moldavia se habian reunido; Tchitchagof mandaba aquellas tropas, que presentaban un efectivo de mas de sesenta mil hombres. El 21 de setiembre, pasó el Styr y avanzó contra Schwarzenberg, el cual, dejando á Reynier con los Sajones en Biala, se retiró detrás del Bug. Reynier, demasiado inferior en número para sostener solo el choque de los Rusos, se vió forzado á replegarse sobre los Austríacos. Aquella maniobra del príncipe descubria á Varsovia y las avenidas de Minsk y de Vilna, y la

marcha de Victor que se habia dirijido al socorro de Gouvion Saint-Cyr, habia casi desguarnecido la posicion central. De este modo tenia Napoleon delante de sí cien mil Rusos, y la defensa de sus dos alas se hallaba confiada á aliados dudosos. Una paz honrosa hubiera podido realzar todavía su fortuna; pero cuanto mas interés tenia en concluirla, mas tiempo debia esperar para obtenerla.

El 13 de octubre, cambió repentinamente el tiempo al frio; á la vista de las primeras nieves, declaró el emperador que *dentro de veinte dias era preciso estar ya en cuarteles de invierno.*

Bien pronto hicieron evacuar sobre Esmolensko los enfermos y heridos.

El emperador habia resuelto dirijir su retirada hácia el sud, que le ofrecia mas recursos; con aquella mira, concentró sus fuerzas en la capital y sus cercanías. El 18, habian los Rusos atacado á Murat repentinamente en Vinkovo; los Franceses sorprendidos retrogradaron al principio y perdieron algunos cañones, mas bien pronto obligaron á los Rusos á replegarse sobre su posicion de Taroutino. Las pérdidas fueron iguales por una y otra parte: los Rusos tuvieron dos mil muertos; entre ellos dos jenerales, Baghavout y Muller; Benigsen fué gravemente herido; los Franceses tuvieron dos mil muertos; dos de sus jenerales, Dery y Fischer cayeron en el campo de batalla; mas habian luchado contra fuerzas bien superiores. Tal fué la respuesta de Alejandro á los mensajes de Napoleon.

Dícese que Koutousof, viendo las primeras nieves, se descubrió para saludar á aquel poderoso auxiliar. Bien pronto revolotearon sin cesar al rededor del ejército francés numerosos destacamentos de caballería lijera, sustrayéndose á los ataques serios, pero temibles para los rezagados y para los convoyes. Entre los jefes que mas se distinguieron en aquella guerra de partidarios, citan los Rusos á Dorokhof, Platof, Davydof y algunos otros. Al norte de Moscou, Witzengerode, al frente de una inmensa caballería, hostigaba sin descanso á los Franceses, á quienes fatigaban aquellas alertas continuas.

A la noticia del combate de Vinkovo, dió Napoleon la órden para la retirada; dejó en el Krenlim á Mortier con seis mil hombres; el mariscal, despues de haber hecho saltar aquella fortaleza, debia venir á reunirse al ejército por Vereya y Medyn.

«Para tener una idea de la pesadez del ejército en el instante de su marcha, es preciso figurarse primeramente seiscientos cañones y dos mil cajones de artillería que arrastraban con mucha pena caballos estenuados; despues los coches de los jenerales, sus furgones y los de las administraciones, los coches de toda especie de empleados, los de las familias francesas ó estranjeras que huian de Moscou... en fin millares de pequeños carricoches (kibitki) muy comunes en el pais, que se habian procurado los oficiales de todos grados, y que, cargados de provisiones y de efectos de vestuario, marchaban á la cola de los cuerpos. (Mortonval).» El emperador avanzaba sobre el camino de Kalouga, haciendo semblante de dirijirse sobre Taroutino; mas el 21, el ejército volvió á derecha en la direccion de Malo-Iaroslavetz. En la tarde del 23, habiendo seguido los diferentes cuerpos aquel movimiento sin que el enemigo lo advirtiese, ocuparon la ciudad las cabezas de las columnas de la vanguardia francesa. Sin embargo, Koutousof, informado por sus descubiertas de la marcha del enemigo, abandonó en toda dilijencia la posicion de Taroutino, y todo el ejército ruso se dirijió sobre Malo-Iaroslavetz. Dokhtourof arrojó de allí á dos batallones franceses. Eujenio le hace atacar por la division Delzons, que rechaza á los Rusos á la otra estremidad de aquella ciudad abierta; Dokhtourof los reune, y los franceses son rechazados á su vez hasta sobre la gran plaza, donde vuelve á principiar la lucha con encarnizamiento. Delzons es herido de un balazo: su hermano se arroja sobre él para socorrerle; ambos á dos perecen en sus respectivos brazos. Ya cedian los Franceses, cuando llega Guilleminot á restablecer el combate. La division Broussier ayuda á Guilleminot, quien, durante algunos instantes, queda dueño de la ciudad. Vuelven los Rusos á la carga, y recobran de nuevo la ventaja. Durante aquella lucha heroica, acababa de llegar Napoleon, seguido muy de cerca por la guardia y el cuerpo de Davoust; da la órden á Gerard y á Compans de tomar la ciudad por la espalda; mas, en el mismo instante desfila en la llanura el ejército de Koutousof, compuesto de setenta mil hombres. La artillería francesa, cruzando sus fuegos hace trizas sus cabezas de columna; mas continuaba la lucha en la ciudad; la division Pino se arroja al socorro de los Franceses; Eujenio, á la cabeza de la guardia real, ha restablecido el combate, y se abre un camino sangriento hasta la plaza, donde le espera el cuerpo entero de Raievskoi, que acababa de reemplazar al de Dokhtourof; la artillería francesa, mortificada durante mucho tiempo por las dificultades del terreno, se desarrolla entónces y surca las filas enemigas: los Franceses, la bayoneta adelante, se irritan con los obstáculos que les opone el valor de los Rusos; arrojan por fin al enemigo fuera de la ciudad, el cual rompiendo sus columnas, abandona la posicion por la séptima vez. Vencedor Eujenio, desplega su pequeño ejército delante de Malo-Iaroslavetz. Aquel episodio, en el que no recojieron los Franceses mas que gloria, pues que forzaron á huir á fuerzas cuadruplicadas, es un hecho de armas de los que mas honor hacen al valor de nuestras tropas; los Italianos se mostraron en aquella accion nuestros dignos émulos; y los Rusos, que jamás desplegaron mas constancia y valor, han hecho justicia noblemente á sus adversarios. La lucha habia durado doce horas; la ciudad no ofrecia mas que escombros humeantes donde yacian mezclados unos con otros y en la posicion en que les habia cojido la muerte, los cuerpos de ocho mil Rusos y de cuatro mil Franceses, diferencia que esplica los efectos poderosos de nuestra artillería.

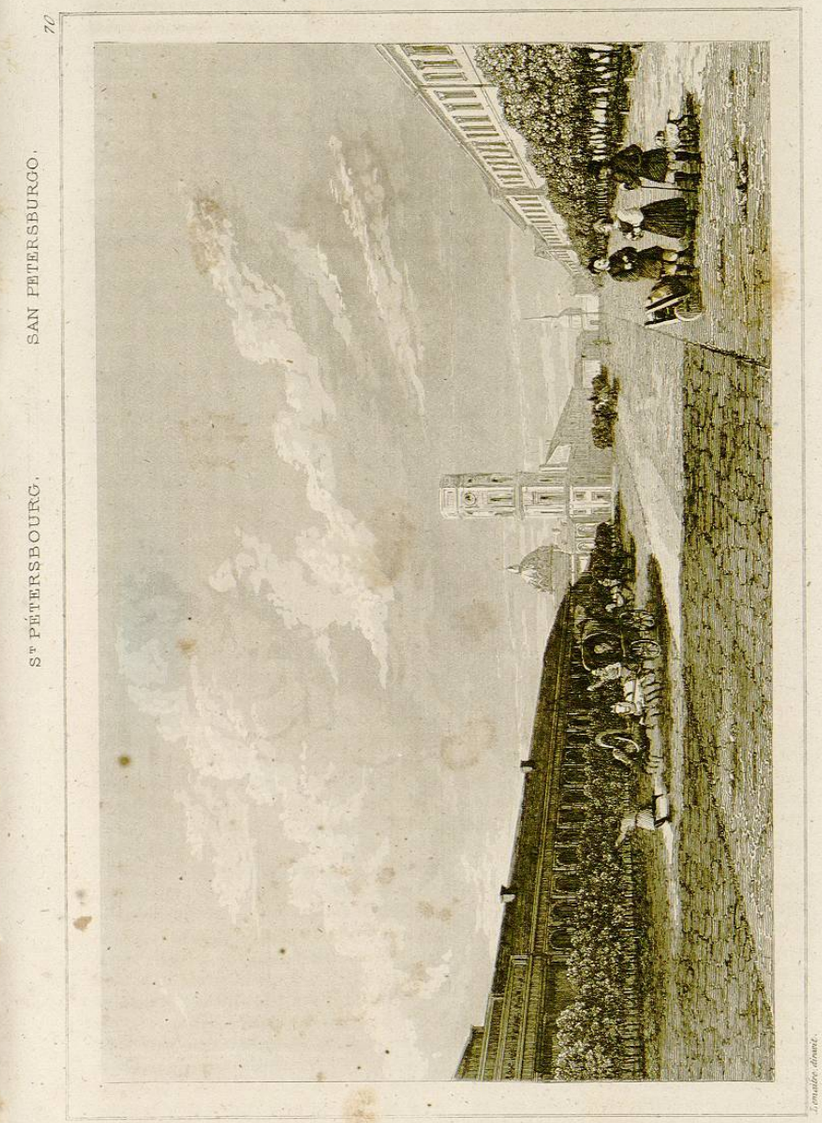
Por un capricho estravagante de la fortuna, el resultado de aquella batalla fué mas funesto á los vencedores que á los vencidos. Suponiendo Napoleon, segun los movimientos de Koutousof, que estaba decidido aquel jeneral á mantenerse en su posicion, habia consultado á Murat, á Bessieres y al conde Lobau sobre la oportunidad de un nuevo ataque. Todos opinaron que, en el estado en que se hallaba el ejército francés, era preciso renunciar á la marcha proyectada sobre Kalouga; preguntado el conde Lobau en último lugar, insistió sobre la necesidad de retirarse sobre el Niemen por el camino mas corto y el mas conocido, por Mojaisk, y lo mas pronto posible.» Solo Napolon opinaba lo contrario; mientras él titubeaba, Koutousof se hallaba en una perplejidad semejante. Persuadido de que Napoleon maniobraba sobre su flanco para llegar á Medyn, y cortar de aquel modo sus comunicaciones con Tchitchagof, se decidió á volver atrás. Napoleon, por su lado, ignorando aquella nueva determinacion y resignándose simultáneamente á hacer cara al enemigo hácia el norte, en la direccion de Mojaisk, no podia Koutousof persuadirse que el ejército francés se retiraba por un camino ya devastado y sin recursos; maniobró durante algunos dias para cerrarle el camino del sud; y cuando sus dudas se hubieron desvanecido, se contentó con hostigar sin descanso al enemigo, esperando que el invierno y las privaciones se le entregarian sin defensa. Los Franceses, vivamente atacados cerca de Viazma por Miloradovitch y Platof, mientras que Koutousof permanecia inmóvil á algunas leguas mas atrás, tuvieron todavía la gloria de hacer retroceder á los Rusos; pero les costó cuatro mil hombres. Veian á cada paso aumentarse el número de los rezagados y heridos; su marcha se hacia cada vez mas pesada. Ney, que habia sufrido menos, reemplazó á Davoust en la retaguardia. Los caballos del tren morian de cansancio y estenuacion: fué preciso abandonar algunos cajones y bagajes.

El 6 de noviembre, cubrieron los caminos oleadas de nieve, arrojadas por un viento nordeste; los destacamentos se estraviaron buscando un abrigo; los soldados menos robustos, arrecidos de frio, dejaban caer sus armas y se dejaban matar por los Cosacos. Los caballos que no habian tenido la precaucion de herrar á hielo se caian sobre la nieve cuajada. Los soldados hambrientos los despedazaban y hacian asar sus carnes en el fuego de los vibaques. En Dorogobouje, se dividió el ejército; Eujenio y Poniatovski se dirijieron sobre Vitepsk, por un camino que se habia hecho impracticable para los caballos de tiro; Platof seguia aquella columna, matando ó haciendo prisioneros á todos los que se desviaban. El emperador, Davoust y Ney que formaban la retaguardia, se dirijieron directamente á Esmolensko. Napoleon hizo su entrada el 9 con su guardia; el 10, se le reunió Davoust; el 13, llegó Eujenio con las reliquias del ejército de Italia; habia perdido sesenta piezas de artillería y la mayor parte de sus bagajes. En Esmolensko fué donde pudo Napoleon apreciar toda la estension de sus pérdidas; de aquel ejército tan brillante solo le quedaban sobre las armas cerca de cuarenta mil hombres, entre los cuales habia apenas cinco mil de caballería mal montada.

El ejército del norte, despues de varias alternativas de ventaja y reveses, habia evacuado á Polotsk; Gouvion Saint-Cyr, amenazado por Wittgenstein y el ejército de Finlandia, maniobraba para reunirse á Victor, que se halló bien pronto á la cabeza de treinta y seis mil hombres; Wittgenstein le atacó en Smoliani sin poder forzarle en sus últimas líneas; mas el mariscal se aprovechó de la noche para replegarse sobre Sanno, dejando de aquel modo á descubierto los caminos de Minsk, de Vitepsk y de Wilna. Vitepsk fué ocupado por los Rusos, quienes hicieron prisioneros al jeneral Poujet, al comandante Chevardes, y una parte de la guarnicion. Sin embargo, Tchitchagof trataba de establecer sus comunicaciones con Wittgenstein; Minski venia á ser el punto á cuyo alrededor debian dirijirse sus operaciones, cuyo objeto era cortar la retirada de Napoleon sobre la línea del Berezina. El almirante, cuyos movimientos favorecian la inaccion de Schwartzemberg, dejó veinte y siete mil hombres, bajo las órdenes de Sacken, en Briest-Litovski, cinco mil en Proujani, bajo el mando de Essen, y, conteniendo de este modo á los Austríacos y el cuerpo de Reynier, marchó sobre Minsk al frente de cerca de treinta mil soldados; dos refuerzos, conducidos por Lieders y Herthel, cuya reunion presentaba un cuerpo de once mil hombres, debian reunirse en Minsk, el 12 de noviembre.

El ejército de Koutousof avanzaba sobre Esmolensko; los guerreros rusos, acostumbrados al frio, provistos abundantemente de víveres y municiones, encontraban á cada paso los destrozos de aquella retirada fatal; derrotados en todas las grandes batallas, tenian sin embargo las ventajas de la victoria; y los vencedores de Esmolensko, de Borodino, de Polotsk y de Malo-Iaroslavetz se retiraban á su presencia. Principiaban á manifestarse en las reliquias del ejército francés los síntomas funestos de una completa desorganizacion. No se ejecutaban con puntualidad las órdenes del emperador, que la novedad de las circunstancias permitia interpretar: por uno de estos motivos descuidó Baraguay de Hilliers el hacer replegar sobre su division un cuerpo aislado de dos mil hombres que, sorprendido por los partidarios Orlof, Denissof, Davydof, Seslavin y Figner, se vió forzado á rendir las armas.

Prosiguiendo Koutousof sus ventajas, abrazaba con sus alas la posicion del emperador: antes de llegar á Minsk por Orcha y Borissof, tenia que recorrer el ejército francés mas de sesenta leguas. Victor recibió la órden de entretener á Wittgenstein. El 14 de noviembre salió Napoleon de Esmolensko con la guardia vieja; Eujenio y Davoust debian seguirle con un dia de intervalo; Ney recibió la órden de no evacuar la ciudad hasta el 17, despues de haber hecho sal-



tar las torres del recinto y destruido cuanto no pudiera trasportar. La division Dojarorovski fué rechazada con pérdida en Krasnoi. Eujenio se salvó milagrosamente en Miloradovitch, y alcanzó al emperador en Krasnoi. Koutousof parecia que no tenia mas que atreverse para destruir, por el choque de su ejército, las reliquias de las columnas francesas; el 17, hizo sus disposiciones para atacar; al dia siguiente al amanecer, salió el emperador de la ciudad, al frente de doce mil hombres de su guardia, pronto á empeñar el combate. El jeneral ruso, asombrado con aquella resolucion, llama hácia él los cuerpos de Tormassof y de Miloradovitch, quienes dejaban de este modo el paso libre á Davoust y al virey. Aquella demostracion del emperador le permitió concluir su retirada sobre Orcha: mas dejaba atrás al mariscal Ney; y los Rusos, dueños de Krasnoi, anunciaban en su boletin de aquella jornada que habian hecho ocho mil prisioneros y tomado muchos centenares de cañones. En Dombrovna fué donde Napoleon recibió la noticia de la toma de Minsk; el 19, entró en Orcha, donde su ejército encontró alguna artillería y provisiones.

Sin embargo, Ney, á pesar de haberse quedado solo detrás con un puñado de valientes, ejecutó, bajo el fuego del ejército ruso que le rodeaba por todas partes, aquella prodijiosa retirada de la que los Rusos mismos han hablado con admiracion; el 21, condujo á Orcha tres mil hombres, restos gloriosos de su pequeño ejército.

El emperador, avanzando hácia el Berezina, no suponia que Borissof estuviese ya en poder de los Rusos; una maniobra falsa de Schwartzemberg fué la causa de aquella desgracia. El jeneral austríaco, despues de haber batido á Wolkowisk en Sacken, y de haberle arrojado hácia el sur con una pérdida considerable, se habia empeñado en perseguirle, en lugar de marchar contra Tchitchagof á quien podia poner en una posicion crítica, empujándole sobre el emperador. La conducta de Schwartzemberg en aquella circunstancia ha hecho suponer que obraba ya con arreglo á las instrucciones secretas de su córte; puede ser que, previendo el desenlace político de aquella campaña desastrosa, se hizo una ley de economizar su cuerpo de ejército, con el que no hubiera Napoleon faltado de cubrirse si le hubiera tenido bajo su mano. Sea lo que fuere, Tchitchagof pudo apoderarse de Minsk, donde encontró almacenes de provisiones considerables; desde allí se encaminó á Borissof, que cedió bien pronto á la superioridad de sus fuerzas, á pesar de la famosa resistencia de Dombrowski.

Era para Napoleon muy importante volver á apoderarse de Borissof, para asegurarse los medios de pasar el Berezina. Oudinot, ayudado por Dombrowski, volvió á entrar en aquella ciudad, arrollando la division Pahlen, que volvió á pasar el rio precipitadamente y rompió el puente despues de haberle pasado. A la otra orilla se descubria todo el ejército de Tchitchagof ocupando las alturas.

Acababa el emperador de llegar á Bohr. Decidióse que se pasaria el Berezina en el vado de Stoudzianka; el deshielo presentaba grandes obstáculos á los pontoneros; mas, el 24, una helada fuerte aseguró los terrenos, y facilitó el trasporte de la artillería.

El ejército, á los alrededores de Borissof, ofrecia todavía un efectivo de cuarenta y cinco mil hombres y de doscientos y cincuenta cañones; los no combatientes que seguian los cuerpos formaban una masa de cerca de quince mil hombres.

El cuerpo de Oudinot pasó el primero, y arrojó la division Tchaplitz en la direccion de Borissof. El 28 por la mañana, no quedaba sobre la orilla izquierda del rio mas que la division Gerard y la de Parthouneaux, que debian protejer los puentes y distraer la atencion de Tchitchagof. Hubiera podido aquel jeneral inquietar fácilmente la retirada de los Franceses; habíanselo impedido las órdenes de Koutousof, que estuvo persuadido durante mucho